



HISPANIA NOVA
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 16, año 2018

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

RECENSIONES

Helen RAPPAPORT, *Atrapados en la Revolución rusa*, Ed. Palabras SA (Ayer y hoy de la Historia), Madrid, 2017. 475 páginas, por **Julián Vadillo Muñoz**, vadillo903@hotmail.com

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2018.4057>

Como era de esperar, el centenario de la Revolución rusa de 1917 ha dado lugar a la publicación de un buen número de libros alrededor de la efeméride. Algunos libros han sido reediciones de clásicos como *La revolución rusa* de Christopher Hill (Ariel, 2017), desde una perspectiva marxista, o la *Historia de la Revolución rusa* de Richard Pipes (Debate, 2016), desde una visión conservadora. También se ha publicado en castellano obras de producción nueva como la síntesis de Julián Casanova con el título *La venganza de los siervos. Rusia 1917* (Crítica), la obra colectiva coordinada por Juan Andrade y Fernando Hernández Sánchez que lleva por título *1917. La Revolución rusa cien años después* (Akal), el de José María Faraldo titulado *La Revolución rusa. Historia y memoria* (Alianza) o la contribución presentada por María Teresa Largo Alonso con el título *La Revolución rusa. La fábrica de una nueva sociedad* (Catarata). Muy interesante resulta el libro de Catherine Merridale *El tren de Lenin* editado en Crítica. El centenario también ha sido motivo para volver a dar a conocer obras menos conocidas y de aspectos más concretos como el libro de Tzvetan Todorov *El triunfo del artista. La Revolución y los artistas rusos: 1917-1941* (Galaxia Gutenberg), la vuelta a clásicos como el de Víctor Serge con *El año I de la Revolución rusa* (Traficantes de Sueños). También aspectos menos conocidos de la Revolución como la historia del anarquismo abordada por dos monografías: la de Carlos Taibo con el título *Anarquismo y revolución en Rusia, 1917-1921* (Catarata) y la de Julián Vadillo Muñoz *Por el pan, la tierra y la libertad. El anarquismo en la Revolución rusa* (Volapük ediciones).

Sería inabarcable hacer una reseña de cada una de las obras que están apareciendo con motivo del centenario que daría para hacer un estado de la cuestión alrededor de la Revolución rusa, sus antecedentes, desarrollo y desenlace.

La obra de Helen Rappaport aborda una cuestión poco trabajada en la historia de la Revolución rusa: los extranjeros con y ante la Revolución rusa. Y no es la primera vez que Rappaport ha trabajado la historia de Rusia. Es autora de *Josep Stalin. One biography* editada en EEUU, así como dos estudios sobre los Romanov: *Las hermanas Romanov* (publicada en castellano en 2015) y *The last days of Romanovs*. El trabajo de Rappaport respecto a los extranjeros en la Revolución no es nuevo, si bien el foco de atención no se ha establecido en él. Cabe destacar dos obras importantes en esta materia. El archiconocido *Diez días que estremecieron el mundo* de John Reed (con varias ediciones en castellano, una de ellas reciente, como la reedición de Akal o la de Hiru), del periodista y comunista norteamericano que vivió y apoyó el proceso revolucionario ruso, y una obra reciente publicada por Turner del comunista francés Jacques Sadoul con el título *Cartas desde la Revolución bolchevique* (la edición ha corrido a cargo de Constatino Bértolo). Una recopilación de cartas de Sadoul donde repasa su visión sobre los acontecimientos en Rusia a partir de noviembre de 1917 hasta inicios de 1919.

El libro de Rappaport aborda a esa población extranjera en Rusia que se vio sorprendida por la Revolución de Febrero y de Octubre: diplomáticos, académicos, nobles, etc. La mayoría de ellos eran contrarios a la Revolución, defensores de un ideario conservador y que se encontraban cómodos en las estructuras que el zarismo tenía en Rusia. En el elenco de personajes que nos ofrece la obra de Helen Rappaport podemos distinguir tres tipos de extranjeros en la Rusia revolucionaria:

a) Los contrarios a la Revolución y más cercanos a la corte del Zar, compuesto mayoritariamente por aristócratas.

b) Los extranjeros que vieron con buenos ojos la Revolución de Febrero (condenando los excesos de la violencia) como punta democratizadora pero condenaron la Revolución de Octubre.

c) Los extranjeros partidarios de la revolución socialista como fueron John Reed, su mujer Louise Bryant y el también periodista y comunista Albert Rhys William.

El libro de Rappaport tiene algunas cuestiones que son interesantes. Por los testimonios que ofrecían los extranjeros que estaban en San Petersburgo (Petrogrado en la revolución), Rappaport muestra la importancia que otras ideologías tuvieron en el desarrollo revolucionario. Por ejemplo se concede gran importancia al anarquismo en el periodo que media entre febrero y octubre de 1917 y en la línea que los trabajos de Taibo y Vadillo han confirmado. Por una parte una paulatina presencia de grupos anarquistas que tuvieron participación activa en el proceso y por otra esa difícil distinción para las masas (incluidos los extranjeros) entre lo que significaba el bolchevismo y lo que significaba el anarquismo.

Igualmente el libro rompe con un lugar común de la historia, legado por parte de la historiografía liberal y también por el imaginario colectivo que el bolchevismo desarrolló. La democrática Revolución de Febrero fue más violenta que la de Octubre. Y las imágenes que nos aportan los testimonios extranjeros así lo muestran. Octubre fue una toma del poder sin apenas violencia porque el gobierno provisional no tenía ningún tipo de fuerza, base e influencia en la sociedad rusa. Tras la derrota del golpe de Estado de Kornilov en agosto de 1917, el poder del gobierno provisional decayó en detrimento del poder de los soviets, donde las tendencias revolucionarias de izquierda eran muy influyentes. Esa dualidad de poder en Rusia también se deja ver en el libro de Rappaport.

La figura de Kerensky sigue siendo la gran desconocida y nadie ubica bien al personaje. Integrante del Partido Trudovique (partido laborista), Kerensky se convirtió en un representante de una parte del Partido Socialista Revolucionario (los eseritas) como conexión moderada entre los soviets y el gobierno, al que el propio Kerensky pertenecía. Rappaport tampoco sabe ubicarlo haciéndolo por boca de los testigos directos, lo que muestra el grado de complejidad del proceso para sus contemporáneos. Esto ha provocado que a lo largo de la historia la figura de Kerensky quede desnaturalizada.

Como cuestión de interés hay que decir que Rappaport habla en una buena parte de la obra de la participación femenina en la revolución. No solo haciendo referencia al Batallón de Mujeres, parte fundamental de la Revolución de Febrero y último bastión del gobierno provisional en Octubre, sino por la participación y testimonio de mujeres extranjeras que se desplazaron hasta la Rusia revolucionaria

para comprobar de primera mano lo que estaba sucediendo. Cabe destacar aquí la presencia de la sufragista Emmeline Pankhurst, así como de otras como Jessie Kesnay o Ritta Child Door. Importante fue la presencia femenina en el Hospital Anglo-Ruso que tuvo una enorme importancia en la participación rusa durante la Primera Guerra Mundial y la colaboración y sostenimiento de extranjeros en él.

Incluso en plan anecdótico hay que señalar la presencia de Phil Jordan, un mayordomo negro, cocinero y chófer del embajador norteamericano en Rusia entre 1916-1918, David R. Francis. La presencia de un negro americano en Rusia en el periodo de la Revolución no pasó desapercibida en Petrogrado.

Helen Rappaport, que escribe el libro a medio camino entre el ensayo histórico y el relato novelado, culmina la obra con una amplia bibliografía que muestra como todo lo ofrecido tiene una sólida base científica. Pero siendo una virtud esto se convierte también en una debilidad de la obra pues entre la bibliografía hay una ausencia clara de obras clásicas marxistas como las de Edward Hallet Carr o Christopher Hill, así como la inexistencia de libros que hablen sobre la participación obrerista en la revolución de forma específica. Esto hace que la obra tenga una enorme carga negativa hacia los revolucionarios (sobre todo bolcheviques y anarquistas), donde a veces da la sensación que más que movimientos políticos eran una maldición para Rusia. Algo que está muy en la línea de Richard Pipes cuya obra tiene más carga de opinión que de investigación histórica.

Pero a pesar de todo estamos ante un libro interesante, muy bien escrito, que nos ofrece una visión y un tema diferente de la Revolución. Una obra más para el debate historiográfico alrededor de este acontecimiento que cambió la historia del mundo.